

Palacio de los Mencos

LUGAR

Tafalla

CRONOLOGÍA

1590-siglo XIX

UBICACIÓN

C/ Recoletas, 1

PROPIETARIO

Don Joaquín Ignacio Mencos y Doussinague, marqués de la Real Defensa

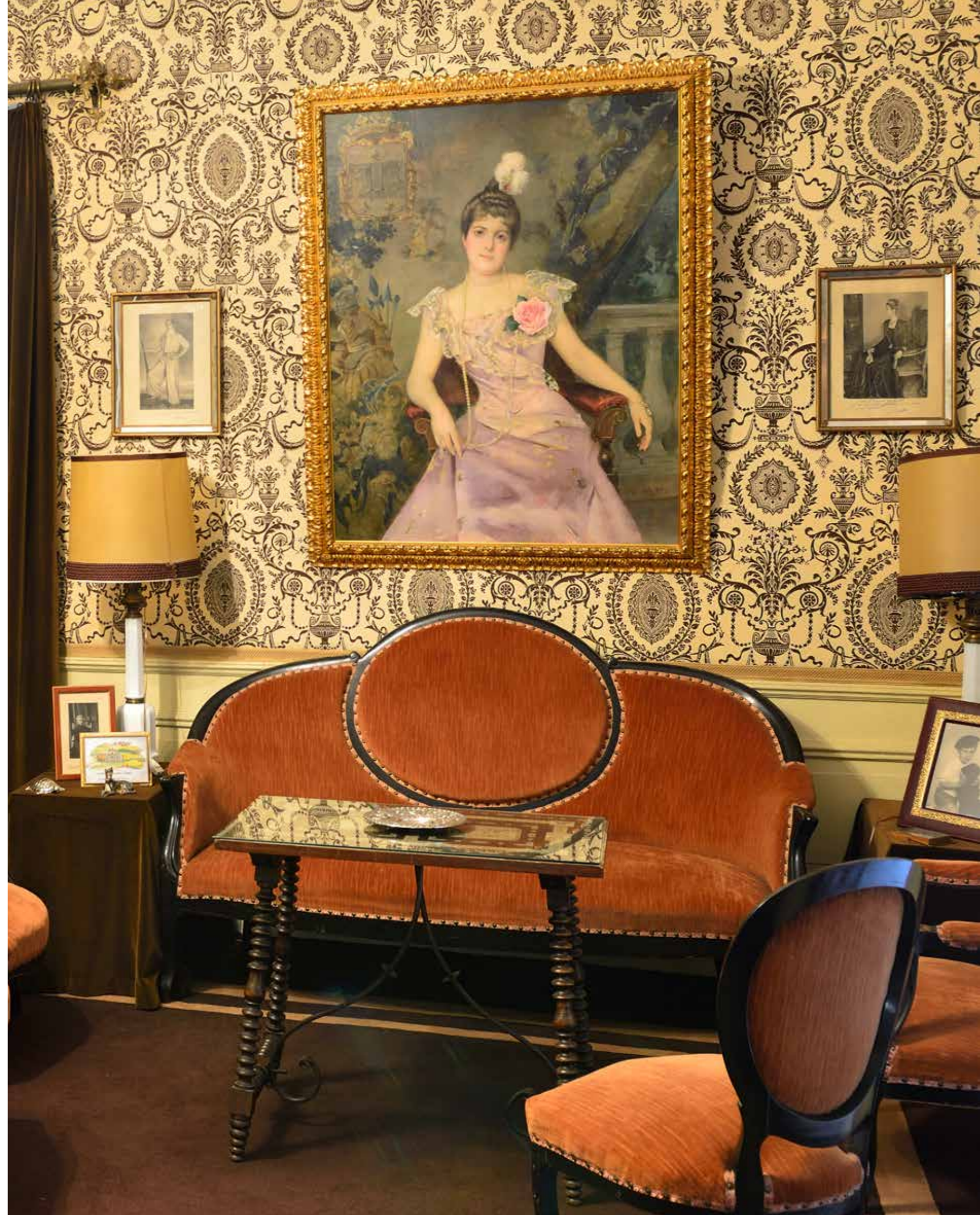
USO ACTUAL

Residencial privado

Hay edificios que, por su situación geográfica o por la hechura de sus fábricas, o simplemente por azar, se han visto involucrados en ocasiones en turbulentos sucesos que complican su biografía. Algunos de ellos incluso han llegado a sucumbir en medio de agitados embates y contiendas, pero otros, aun lacerados y magullados, logran remontar estos episodios hasta recuperar su primer esplendor. Así sucede con el Palacio de los Mencos de Tafalla. Este palacio surgió en los años finales del siglo XVI transitó sus dos primeros siglos de historia de modo apacible, pero recibió el siglo XIX gravemente involucrado en los luctuosos acontecimientos bélicos de la Guerra de Independencia, pues Tafalla, después de Pamplona, fue la plaza más importante de los franceses en Navarra, emplazándose en la villa el mayor depósito de grano para el aprovisionamiento del ejército galo, e incluso los franceses, al mando del general Clausel, utilizaron el Palacio de los Mencos como cuartel de operaciones para el control de la zona. El asedio de seis días al que Francisco Espoz y Mina sometió a Tafalla en febrero de 1813, y para el que se sirvió de dos potentes piezas de artillería suministradas por las tropas inglesas de Wellington, infligió considerables daños a la villa, destrozos incrementados por el propio Espoz y Mina cuando ordenó incendiar el Palacio de los Mencos, junto con los conventos de San Francisco y de Recoletas y el Palacio Real después de la capitulación de Tafalla. Los apuntes ejecutados por el artista británico Edward Hawke Locker en ese mismo año de 1813 de viaje por España sirvieron para que James Duffield Harding realizara un grabado, publicado en sus

Views in Spain, en el que muestra la destrucción sufrida por el Palacio de los Mencos, documento gráfico corroborado por el relato de Juan Manuel Villanueva cuando afirmaba que «a causa de haber sitiado los voluntarios del reino el convento de San Francisco de la Regular Observancia, donde se hallaba la tropa francesa [...], dieron fuego los mismos voluntarios a este convento y derruyeron la casa del conde [de Guenduláin-Mencos], quitando sus maderos, balcones, rejas, puertas, ventanas, vino, aceite, granos y cuanto había, dejando sólo de dicha casa la pared frontera con su torre y algunos trozos de paredes maestras, causándole unos perjuicios de grave atención». A partir de 1816, don José Joaquín Mencos afrontó la reconstrucción de la casa, solicitando al Consejo Real 14.500 pesos tomados a censo, y para dirigir esta reedificación, el hijo del marqués, don Joaquín María Mencos, llamó al afamado arquitecto Pedro Nolasco Ventura, maestro de la Real Academia de San Fernando. Pero no fue este el único episodio bélico que hubo de soportar el palacio, puesto que dos décadas más tarde también se vio involucrado en la primera guerra carlista (1833-1839), como centro de operaciones de las tropas de los llamados cristinos o isabelinos, partido afecto a los Mencos. Años más tarde el palacio sirvió de hospital de la Humanitaria Sociedad de Socorro a los Heridos, el antecedente de la Cruz Roja, durante la tercera guerra carlista (1873-1876). Durante la Guerra Civil fue ocupado como escuela de Suboficiales y comandancia de la Guardia Civil. El Palacio de los Mencos fue restaurado a partir de la década de los cuarenta por don Tiburcio Mencos y Bernaldo de

Cuando ya había escalado las primeras colinas de las montañas cursivas





Cuando ya había escalado las primeras colinas de las montañas cursivas

Quirós, recuperando así el edificio su esplendor mediante una primorosa atención y mostrando sus propietarios gran cuidado en esta recuperación de sus espacios y de su noble porte monumental.

La ubicación del Palacio de los Mencos junto a las murallas de Tafalla, en una estratégica situación sobre una pequeña colina y cerca de la puerta de Berbinzana, aprovechando quizá incluso los fundamentos de una antigua torre defensiva relacionada con el cerco amurallado, explica este prolongado uso bélico del palacio en época contemporánea que acabamos de comentar. Este solar extramuros fue el escogido por el linaje de los Mencos, uno de los más antiguos e ilustres de Navarra, para erigir una sólida casa familiar dotada de jardín, en esa etapa de tránsito entre los siglos XVI y XVII, como se desprende de sus rasgos arquitectónicos y como corrobora el escudo dispuesto en su fachada que recoge las armas de don León de Mencos y López de Dicastillo, quien había contraído matrimonio en 1590 con doña Margarita de Arbizu Díez de Aux de Armendáriz y Agramón, acontecimiento que nos indica con precisión las fechas en torno a las que debieron de comenzarse los trabajos constructivos del Palacio de los Mencos. Algunos miembros de esta familia se dedicaron a la vida militar y algunos años después de erigir el palacio obtuvieron en 1651 el título de Justicia y alcaldía del Palacio Real de Tafalla, distinción otorgada por Felipe IV; pero años más tarde ampliaron el linaje y

obtuvieron títulos nobiliarios a través de los matrimonios contraídos, de modo que en 1696 serán titulados como condes de Guenduláin, tras el matrimonio entre don José Sebastián Mencos y Ayanz de Navarra y doña Basilia Ayanz de Navarra-Arvizu Lodoso, recibiendo así el ansiado título nobiliario; y, posteriormente, en 1770, suman a este título el marquesado de la Real Defensa, debido en este caso al enlace contraído entre don Joaquín José Mencos y Areizaga y doña María Magdalena de Eslava y Eslava, sobrina-nieta de don Sebastián de Eslava y Lasaga, virrey de Nueva Granada y que destacó en la defensa de Cartagena de Indias del asedio y acoso de la flota inglesa de Vernon en 1741, acción que le sirvió a su sobrino y heredero don Gaspar de Eslava y Monzón para recibir el marquesado de la Real Defensa. Fue entonces cuando esta casa levantó en Pamplona el Palacio de la Real Defensa o de Guenduláin que, desde entonces y hasta mediados del siglo XX, sirvió de casa familiar, de la que se desprendieron por esos años y así el palacio de Tafalla volvió a recuperar la condición de casa principal del mayorazgo de los Mencos.

El Palacio de los Mencos resultó íntimamente enlazado con el vecino convento de Recoletas del que la familia fue patrona a través de la munificencia ejercida por don Carlos Martín de Mencos y Arbizu y su esposa, cuyo magnífico sepulcro barroco se encuentra en la propia iglesia. Esta vinculación con la fundación conventual se expresó incluso físicamente mediante un paso

elevado, enlace que hubo de ser reconstruido después de la tercera guerra carlista como un pasadizo de ladrillo soportado por un arco que comunica el palacio con el convento y que permitía así a los miembros de la familia Mencos acceder directamente a un oratorio y a una tribuna situados en la parte meridional del crucero de la iglesia. La casa de los Mencos constituye, por tanto, un destacado conjunto monumental barroco por esta relación convento-palacio que emulaba otras fundaciones similares realizadas por la propia Corona, como el convento de la Encarnación y el Alcázar Real, o el conjunto de Lerma realizado también en este siglo XVII por don Francisco de Sandoval y Rojas, duque de Lerma. La silueta del Palacio de los Mencos destaca por su sólido torreón de cantería que, como decimos, quizá se asienta sobre otro anterior de origen medieval, y al que se adosa el bloque cúbico y compacto del palacio, asimismo realizado en buena sillería, factura sólida que explica que soportara con brío los avatares de los acosos bélicos. La fachada es austera y de sencilla composición, pues presenta dos alturas más un ático, con su planta principal rasgada por unos vanos sencillos, sin molduración y dotados de balcones de forja, centrando la composición el gran portalón de acceso que se abre a través de un amplio vano de medio punto, eje principal en el que se dispone asimismo el escudo familiar que en su campo acoge las armas de los Mencos, Cemboráin, Armendáriz, López de Dicastillo y Balda. Pero si el

Cuando ya había escalado las primeras colinas de las montañas cursivas



exterior está caracterizado por la solidez y una cierta austeridad de traza y materiales, el interior del palacio engalana sus salones y estancias con una grácil decoración y numerosas obras de arte que la familia Mencos ha dispuesto con especial cuidado. Los elementos principales que organizan la arquitectura interior del palacio son el patio y la escalera. El patio central se corresponde con las austeras trazas exteriores, pues es escueto y sencillo, disposición que, por lo demás, encontramos en otros palacios navarros de cierto tamaño y que se articulan en torno a patios sobrios y modestos, como ocurre con el patio de la Casa de los Marqueses de San Miguel de Aguayo o con el propio Palacio Episcopal de Pamplona. Pero el patio del Palacio de Mencos resulta aún más mermado su tamaño por la disposición de una galería, seguramente debida al mencionado Pedro Nolasco de Ventura, que, soportada por finas columnas de fundición, permite una circulación perimetral por las estancias de la planta noble sin tener que atravesar los salones y estancias. La planta baja del palacio dispone de los espacios que fueron concebidos para cuadras, almacenes y graneros que hoy, mediante una acertada rehabilitación, se han convertido en salas de exposiciones y otros usos culturales, aunque la bodega se ha mantenido como tal y como muestra de la tradicional dedicación de la familia a la vitivinicultura cuyos caldos han sido galardonados en varias ocasiones. El otro elemento de gran interés arquitectónico es

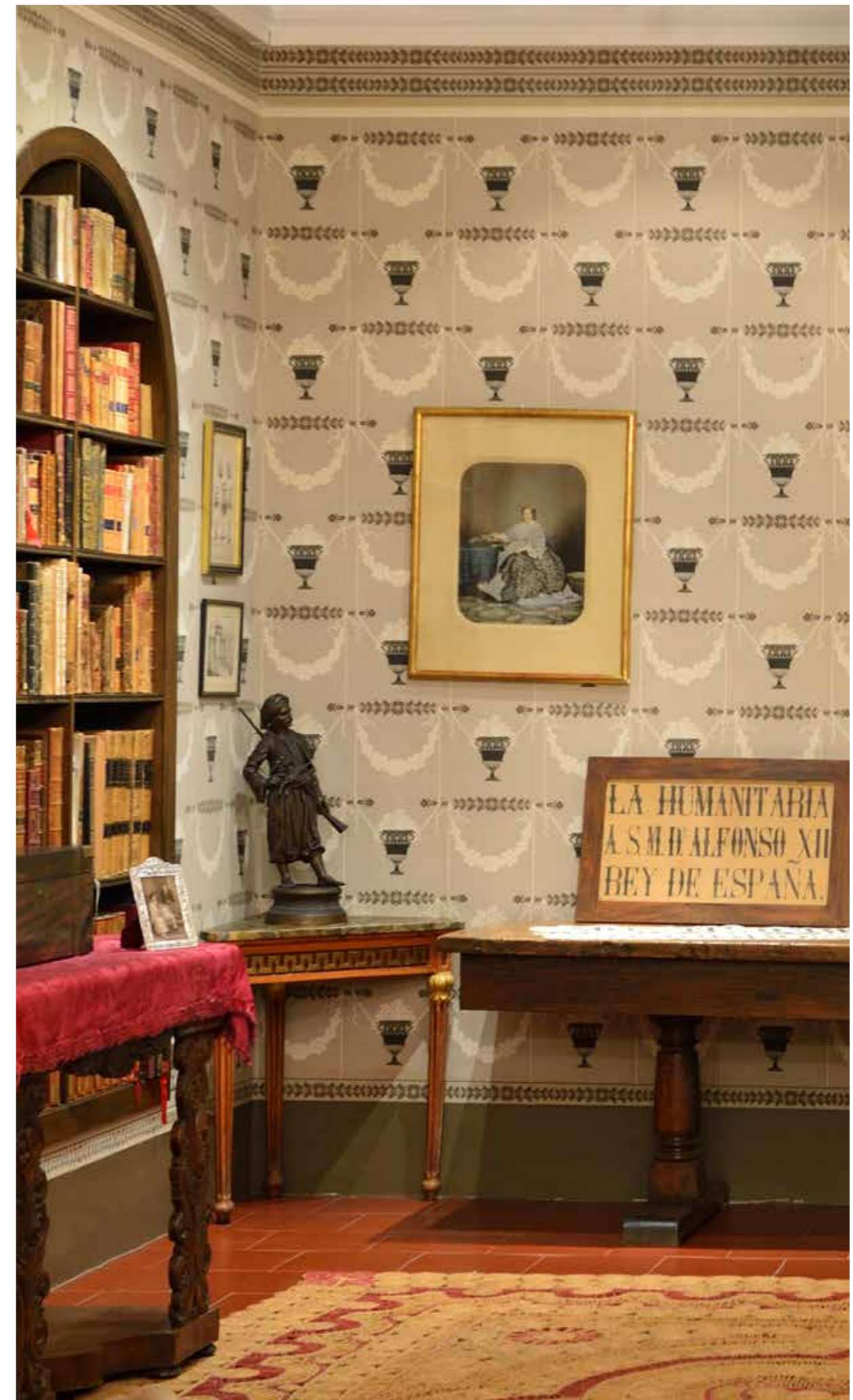
la escalera imperial, un diseño que también encontramos en otros palacios navarros, como los de la Real Defensa y Navarro Tafalla en Pamplona o en el Palacio del Marqués de Feria en el Camino Real de Tafalla. El recorrido por los salones, alcobas, gabinetes y estancias de la planta noble del palacio permite transitar por diferentes ambientes y decoraciones acompañados de numerosas obras de arte y objetos de museo que sería prolijo enumerar en toda su extensión. El vestíbulo en el que desemboca la escalera imperial nos recibe con una piedad tallada y el escudo de don Joaquín Ignacio de Mendos, con el armiño alusivo a su condición de Grande de España y el collar de la orden de Carlos III, y nos conduce a distintas estancias sucesivas, como el despacho de don Joaquín María de Mencos, con los retratos de los condes de Guenduláin, de María Cristina de Borbón y su consorte, el duque de Riansares; la Sala Ovalada, que reúne el arte religioso de la colección Mencos; el salón de los Reyes, con su librería y la escultura de terracota Santiago de escuela napolitana; el Salón de la Condesa, así llamado en honor a doña Fuencisla Bernaldo de Quirós, con su colección de porcelanas de Sévres; el Salón Principal, ataviado con mobiliario del siglo XIX y dedicado a doña María Cristina de Borbón como prueba del compromiso de los Mencos con el partido isabelino durante la primera guerra carlista; otra sala contigua expone varios documentos relacionados con la figura de don Sebastián Eslava, virrey de Nueva Granada

y defensor de Cartagena de Indias, como ya aludimos más arriba; el Comedor, habilitado en un espacio originariamente ocupado por la antigua entrada de carruajes y que comunica con el jardín en el exterior. Este contraste entre la reciedumbre exterior del palacio y la delicadeza de los ornatos interiores debe ponerse en relación con el cuidado demostrado por las últimas generaciones familiares en conservar y acrecentar el esplendor del palacio, como procuraron sucesivamente don Joaquín María Mencos y Ezpeleta (1851-1936), marqués de la Real Defensa, y su esposa, la mencionada doña María Fuencisla Bernaldo de Quirós y Muñoz (1863-1931), marquesa de Eslava, y sus sucesores, don Tiburcio Mencos y Bernando de Quirós (1891-1961) y su esposa doña Isabel Doussinague y Brunet (1907-1974), hasta llegar el palacio en nuestros días a su heredero y descendiente don Joaquín Ignacio Mencos y Doussinague, marqués de la Real Defensa.



Cuando ya había escalado las primeras colinas de las montañas cursivas

Cuando ya había escalado las primeras colinas de las montañas cursivas



Cuando ya había escalado las primeras colinas de las montañas cursivas